

miento, y deste discurso y proceso de la Iglesia hasta el fin de los siglos se procede por la misma manera y se dicen en la sentencia cosas muy semejantes.

CAPITULO XIII.

ARGUMENTO.

Concluyendo Job en el principio deste capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose á todos tres, los reprehende como á hombres que lisonjaban á Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla; siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad de ella para defender lo que hace. Y así, los deja como á hombres ni bien intencionados ni sábios, y vuelto á Dios, se le queja de que sin oírle le castiga, y le sujeta á la pena sin preceder cargo de culpa.

- 1 Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja y lo entendió.
- 2 Cual saber vuestro sé yo tambien, no menor yo que vosotros.
- 3 Mas yo cierto al Omnipotente hablaria, y gustaria de argüir con el Alto.
- 4 Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.
- 5 ¿Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduria?
- 6 Escuchédes pues el mi argumento y á barajas de mis labios dad atencion.
- 7 ¿Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por él razonaréis engaño?
- 8 ¿Si faces dél levantaréis, y en favor del haréis juicio?
- 9 ¿O ap'acerále al que nada se le esconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?
- 10 Arguyendo argüirá á vosotros, porque en escondido sus faces levantai.
- 11 ¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no caerá en somo?
- 12 Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo vuestras cervices.
- 13 Ponéos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes.
- 14 Que para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pongo mi alma en mis palmas?
- 15 Veis, matarme ha, en él esperaré; pero argüiré mis caminos delante dél.
- 16 Y él á mi tambien será salvacion; que no delante del malvado.
- 17 Oid oidura de mi palabra y mi razon en vuestras orejas.
- 18 Si me pusiere en juicio sé que yo saldré justo.
- 19 Mas ¿quién barajará conmigo? Venga; que ¿por qué callaré y moriré?
- 20 Pero dos cosas noagas conmigo, entonces de tu presencia no me asconderé.
- 21 Tu palma aluena de mí, y fortaleza tuya no me asombre.
- 22 Hable, y yo responderé; ó hablaré, y vuélveme respuesta.
- 23 Cuantas maldades y pecados á mí, rebeldias mias y delitos mios házmelos saber.
- 24 ¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á tí?
- 25 La hoja arrojada quebrantarás, la astilla seca perseguirás.
- 26 Que escribes amarguras contra mí, y me harás poseedor de vanidades de niñez.
- 27 Y pondrás cepo á piés mios y guarda á mis sendas todas, y sobre raíces de mis piés será estatuido.
- 28 Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla.

EXPLICACION.

- 1 «Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja y lo entendió.»
- 2 «Cual saber vuestro sé yo tambien, no menos yo que vosotros.» Veis, dice, que no soy ignorante ni conozco de Dios menos que vosotros, pues alcanzo lo que he referido, que es la conclusion que pretendió sacar á luz de su plática, y para cuyo fin se pasó á decir las grandezas de Dios que él sabia. Y dice que por sus ojos vió lo que ha dicho, por causa del hecho público y ordinario que suele ser cual él cuenta; y dice que lo oyó por razon de lo secreto que debajo de aquello público profetiza.
- 3 «Mas yo cierto al Omnipotente hablaria, y gustaria de argüir con el Alto.» Como si dijese: Con vosotros es perdido el hablar, porque andáis muy léjos de la verdad; con Dios hablaria de buena gana, que sabe mi inocencia. Así que, en decir desea hablar con Dios, dice que no gusta de hablar con ellos, y la razon es lo que añade:
- 4 «Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.» La palabra original quiere decir apegar y juntar unas piezas con otras, como hacen los ensambladores ó los que labran taracea. Y así, dice graciosa y verdaderamente á sus compañeros que son oficiales y maestros de componer mentiras y engaños con destreza y artificio; y dícelo porque juntan lo verdadero con lo falso, y de todo hacen una razon vistosa y aparente. Decían de Dios que era sábio y que se gobernaba con justicia, y que aborrece los malos y es amigo de los buenos, y que ni en la maldad podia haber bien, ni mal en la bondad; y debajo destas cosas de verdadera y hermosa vista, ó junto con ellas, ajuntaban un grande engaño, esto es, la condenacion de un hombre inocente. Mas lo que añade «maestros de vanidad», puédese trasladar tambien «médicos inútiles»; conforme á lo cual los condena, no solo de falsos razonadores, sino tambien de consoladores necios, que viniendo á consolarle, en lugar de esforzarle el corazon con razones blandas y piadosas, le afligian mas con dichos falsos y pesados. Y por eso desea lo que se sigue:
- 5 «¿Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduria?» Como diciendo: Porque si hubiérades teñido silencio, á todos nos fuera ganancia, porque yo no padeciera y vosotros ganárades reputacion. Y porque no parezca que los nota de poco sábios y de no bien intencionados injustamente, pruébalo luego, y antes que lo pruebe les pide atencion y dice:
- 6 «Escuchádes pues el mi argumento, y á barajas de mis labios dad atencion.» Mi argumento es la razon que tengo para decir de vosotros lo que digo. Y lo mismo llama barajas de sus labios; que así se nombran, cuando contienen dos entre sí acusándose y defendiéndose, las razones que ambos se dicen.
- 7 «¿Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por él razonaréis engaño?» Via por una parte Job que estos, por defender á Dios, le condenaban á él sin culpa, y por otra entendia que, aunque le llamaban pecador y culpado, sabian para sí lo contrario por la no-

ticia particular que dél tenían, sino que por mostrarse celosos de Dios se esforzaban á hablar contra su misma conciencia. En lo cual habia todos estos errores y males: lo uno, que en lo público le condenaban por malo, sabiendo en lo secreto ser bueno; lo otro, que aunque hablaban otra cosa, en su corazon tenían á Dios por injusto, pues les parecia que su justicia no se defendia sino condenando al que carecia de culpa; lo tercero y último, que pensaban agrandar á Dios en esto y como lisonjearle, como si él oyera solo lo que publicaba la boca y no viera lo que el pecho encubria, lo cual era tenerle, demás de por injusto, por ignorante; pues toda esta revuelta de errores disimulados con demostraciones diferentes de la verdad, como la entendió Job, la descubrió, y echa en plaza ó se la pone á ellos ante sus ojos sin rodeo ni velo, para que con la vista de su maldad se confundan. Y así comienza: «Por ventura en favor de Dios;» y en decir «por ventura», no se duda de lo que se dice, antes, segun la propiedad de la lengua, se afirma, pues dice que son tan faltos de juicio y de seso, que para abonar á Dios mienten, ni siendo menester que Job fuese malo para que Dios fuese bueno, ni conociendo que por el mismo caso que presumian defender á Dios con mentira, quedaban convencidos en sí mismos tener á Dios por injusto. Y lo mismo por diferentes palabras dice en lo que se sigue.

8 «¿Si faces dél levantaréis, y en favor dél haréis juicio?» «Levantar faces» en la propiedad del original es, en el juicio tener mas respeto á la persona que á la razon de la causa. Y así, les dice que hacen como los malos jueces, que por respectos de favor, y no por los méritos del proceso, juzgan y sentencian los pleitos. Y lo que dice en la primera parte del verso repite por palabras mas claras en la segunda. O digamos de otra manera, que ya en este verso les descubre la intencion con que se mueven á mentir en favor, á su parecer, de la causa de Dios, que es pensar le agradan en ello, y imaginar se contenta de semejante defensa, y querer ganar favor con él por este camino; porque levantar faces, no solamente se dice en lo que toca al juicio, mas tambien algunas veces es, haciendo honra á alguno, darle placer y contento. Y conforme á esto, les dice: Estáis tan ciegos, que creéis agrandar á Dios y ganar tierra con él, pleiteando por él y defendiendo su causa en la manera que he dicho, esto es, hablando lo que no sentis, y no veis que en eso mismo le ofendeis mucho mas, pues en vuestra alma le condenais por injusto; porque lo defendido con falsedad, ese que lo defiende dentro de sí lo condena. Y si presumis agrandarle, tambien le haceis grande ofensa, porque le juzgais por tan ignorante, que oye vuestras palabras y no os penetra los corazones, ó se contenta de la vista exterior, sin curar de la verdad de las cosas. Y de cualquiera manera viene bien á pelo lo que luego se sigue:

9 «¿O ap'acerále al que nada se le asconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?» O como otra letra dice: «¿Si por ventura bueno cuando escudriñare á vosotros, si como mentir por hombre mintiéredes agora por él?» Porque, ó dirá: Cuando Dios os tomare cuenta, ¿pensais que os será bueno, ó

que os ha de valer esto que haceis agora? ¿Imagináis os ha de recibir en servicio, que le defendeis á tuerto ó á derecho, y que mentis por él como se miente acá por un amigo para salvarle? O siguiendo el hilo del segundo sentido, podrá decir: Y ¿pensais que cuando Dios escudriñare lo secreto del pecho, no echará de ver vuestro engaño? Y ¿creéis que el celo y servicio aparente le empañará la vista, para no ver que no decís tanto bien dél en lo público cuanto juzgais mal del mismo en lo retirado y secreto? O ¿imagináis que como un amigo, cuando en su defensa mentis, precia el testimonio público y no mira ni cura de lo que os queda en el pecho, así Dios tambien se contenta de vuestra defensa aparente? Y conforme á esto se sigue:

10 «Arguyendo, argüirá á vosotros, porqué en escondido sus faces levantai.» No, dice, será así como lo fantaseais en vosotros, por mas que le lisonjéis y que levanteis sus faces; esto es, por mas que le respeteis por defuera, y por mas que encubrais vuestra intencion en lo hondo del alma, «arguyendo la argüirá,» esto es, la verá y sacará en público, y convencerá y condenará por malvada. Mas si os reprehendiere della por ser mala, pero por la lisonja que le haceis os librá de la pena. Antes dice:

11 «¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no os caerá en somo?» Como si dijese: Mal engañados estáis, seréis gravemente punidos, y caerá sobre vosotros su espanto; porque preguntando dice, y pareciendo que duda dello, lo afirma, y les hace cierto el castigo. Y así añade, abiertamente afirmando:

12 «Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo vuestras cervices.» Memorias llama todas estas razones dellos, con que á su parecer habian adelantado mucho su partido con Dios, pregonándose celadores de su defensa y su honra. Y lo mismo llama alturas, porque con aquella demonstracion de celo aparente se entonaban y hinchaban. Y dice que son polvo que lo lleva el aire, y lodo que lo huella el pié; que es decirles que, así como la verdad de aquellas razones era muy diferente de la muestra dellas, así el suceso seria muy otro de su pensamiento; y que de donde esperaban gracia con Dios sacarian indignacion y desgracia, y abatimiento y desprecio de donde se prometian honra y favor. Mas porque le pudieran decir que si le retraian de sus razones era de piedad, y por excusar que Dios, ofendido dellas, no le hiriese con nuevo y mayor azote, les dice:

13 «Ponéos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes;» ó como dice á la letra: «Y venga sobre mí cualquier cosa.» Esto es: No cuideis de mí, ni por excusar mi daño me queráis persuadir que soy malo, y que debo confesarlo y callarme; «hablaré yo,» esto es, yo quiero hablar á mi riesgo todo lo que me diere la voluntad, y venga lo que viniere. Y da la razon por qué quiere así hablar.

14 «¿Para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pondré mi alma en mis palmas?» Como diciendo: En hablar desahogo el corazon, que callando se abraza en dolor y se consume; pues ¿á qué fin tengo de acrecentar mi miseria callando, y estar como des-

pedazándome á mí mismo y comiéndome vivo? O digamos así, dice: Quiero hablar porque no puedo callar, que estoy así rabiando de dolor, que me querria despedazar con los dientes, y traigo el alma en las manos; que es como decir solemos, traigo el alma en la boca ó estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo.

15 «Ves, mataráme; en él esperaré, pero argüiré mis caminos delante dél.

16 «Y él á mí también será salvacion; que no delante dél malvado.» Diréis, dice, matarme ha; mate en buena hora, en él esperaré; que es decir: Seguro estoy no me quitará la vida para condenarme, sino para descansar y tornarme á mejor vida á su tiempo, y así la muerte será mi descanso. Mas lo que se sigue: «Pero argüiré mis caminos delante dél,» si entendemos el argüir por reprehender, como se entiende en muchos lugares, y entendemos que dice Job lo que él siente, tiene mucha dificultad decir que reprehenderá sus caminos quien ha dicho hasta agora que carece de culpa, y que no le reprehendió su conciencia jamás. Por donde, ó dirémos que argüir aquí es poner en juicio y en cuestion el exámen de sus obras y vida, cosa que desea hacer Job delante de Dios, y la pide y suplica, ó podemos decir que refiere en ello lo que sus amigos le dicen ó podian decirle, así como hizo en las palabras de arriba. Por manera que diga: Veis, esto es, mas como vosotros decis, matarme ha Dios; respondo que eso es lo que espero y deseo. Mas mejor será, como también decis, que arguya mis caminos; que confiese mis pecados á Dios, que le pida perdón, que me convierta á él, y que así fenecerá mi trabajo; pues á eso, dice, también respondo que

17 «Oíd sonido de mi palabra, y mi razon en vuestras orejas;» esto es, respondo, lo primero, que me estáis muy atentos á lo que decir os quiero; y lo segundo, que

18 «Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré por justo;» esto es, que no tengo caminos para argüir ni obras malas de que, como decis, acusarme; antes estoy dello tan léjos, que aquí ahora delante de vosotros me pondré, si necesario fuere, en juicio; ó como el original dice, ordenaré juicio aquí luego, pareceré ante el tribunal soberano, propondré mi negocio, pediré que me sea hecho cargo, y profesaré que estoy presto á pasar por lo juzgado, y saldré libre, como veréis, como Dios quiera responderme y oirme. Y por eso añade:

19 «Mas ¿quién barajará conmigo? Venga, que ¿por qué callaré y moriré?» O como otra letra dice: «Que ahora callaré y moriré.» Mas no quiere, dice, parecer en juicio ni viene á él, ni veo quien me oiga ni hable; y así, habré de callar y morir. O digamos que aquí, volviendo Job sobre sí y encogiéndose de lo que habia pedido, diga: Mas ¿con quién tengo de trabar pleito? ¿Con Dios y con su grandeza? Mas vale callar y morir, ó hará que calle y que muera; esto es, sola la vista de su majestad será bastante para, asombrándome, quitarme la lengua y la vida. Y así añade bien:

20 «Pero dos cosas no hagás conmigo, entonces de tu presencia no me asconderé.»

21 «Tu palma alueña de mí, y fortaleza tuya no me asombre.» No me toques, dice, ni me espantes; y como en otra parte dice: Ponga aparte el poder, y no meta consigo mas de la justicia; y así, escoja la parte que quisiere, ó de preguntarme ó de responderme. Y esto es lo que dice:

22 «Hable, y yo responderé ó hablaré, y vuélveme respuesta.» Y dicho esto, y como ya concertado con Dios, comienza su pleito. Cuyo principio es, pedir á Dios que le haga cargo de sus pecados, si algunos tiene. Y no se ha de entender que es soberbia esta de Job ni impaciencia, sino seguridad y confianza que le nacia del testimonio de su buena conciencia, y de lo que de sí y de Dios conocia por particular gracia y don suyo. Y aunque se conocia sin pecado y se via afligido, no tenia á Dios por injusto, porque sabia que era Señor por una parte y sapientísimo gobernador por otra, y que se podia mover Dios á dar trabajos á los hombres, sin que hubiese culpa en ellos, por otras causas muy justas. Pues como dice:

23 «Cuántas maldades y pecados á mí, rebeldías mías y delitos míos, házmelos saber.» Y repite pecados y maldades por tres ó cuatro palabras, dando á entender y diciendo que de los pecados grandes y de los pequeños, de lo granado y de lo menudo, así de lo que se peca por flaqueza ó poco saber, como de lo que se ofende por malicia y de industria, queria que le hiciese cargo Dios. Mas como no le responden, añade:

24 «¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á tí?» Esto es: ¿Por qué no me respondes, y te encubres de mí, como hace un hombre de otro á quien aborrece y tiene por enemigo?

25 «¿Hoja arrojada quebrantarás, astilla seca perseguirás?» No es, dice, tu honra tomar competencia con cosa tan vil; y ya que no te inclines por mí, por lo que debes á ti y á tu mismo respeto, no debes tomar tan á pechos el hacer mal á una cosa deshecha, ni mostrar el teson de tu ira y furor sobre una hoja caída y seca.

26 «Que escribes amarguras contra mí, y me haces poseedor de vanidades de mi niñez.» Esto, con lo demás que se sigue, se puede entender en dos maneras: ó que sea como forma de demanda ó petición, segun que en la Sagrada Escritura las palabras del tiempo futuro tienen fuerza de mando, y que diga así: No hagás eso, Señor (que es lo que he dicho, herir y asconderse, castigar y no dar razon del castigo, mostrar braveza contra una cosa sin resistencia y rendida); sino antes, Señor, escribe, esto es, pon por escrito amarguras contra mí (que llama bien así los pecados y las acusaciones de los pecados) «y házme poseedor de las faltas de mi niñez». Yo, dice, no conozco pecado alguno ni le quiero admitir en mi casa; si le tengo, cualquiera que sea, aunque sea una mocedad mía, méteme en su posesion; esto es, haz, Señor, que yo le conozca, y castígame luego.

27 «Ponme los piés en un cepo y ciérrame todos los pasos, y húndeme, si te place, en la tierra.» Que es decir: Encarceláme en honda mazmorra y azótame á tu voluntad. O de otra manera, y es: Porque decías Dios, siendo él una hoja caída y una astilla seca, le

quebrantaba y seguía, ahora particularizando esto mismo y las condiciones deste quebrantamiento, diga y escriba, lo uno, que escribe contra él amarguras, que son los azotes y miserias que pasa y que le imprime Dios en el cuerpo y en el alma; lo otro, que le mete en posesion de los pecados de su niñez (porque entiende el pecado original comun y primero, que como si fuese suyo y propio y por su industria adquirido, así lo pone Dios á su cargo), y me maltratas, dice, y afliges por él, como si hecho por mis manos fuese; lo otro, póneme los piés en el cepo, que era la enfermedad grave que padecía y que le tenia tollido; ó por mejor decir, el cepo es una pena miserable que del pecado primero nace, que es una extraña inhabilidad que en el hombre queda para no poder dar paso en cosa digna de cielo y de mérito. Y lo mismo es el tomar las sendas ó caminos que añade. Y lo que dice en el verso último:

28 «Mas como podredumbre será consumido, como manto comido de polilla,» es la otra grave pena del mismo pecado, que es la obligacion á la muerte. Y así, siguiendo este hilo, parecerá bien decir que en el verso 24, cuando dice que «quebranta Dios una hoja caída», no se queja por sí solo, sino generalmente por todos, á quien Dios por los pecados primeros hizo sujetos á trabajo y miseria. Por manera que la memoria que hacia de su trabajo particular le llevó la lengua á lamentar el comun, y la vista de su mal propio despertó en él la memoria de la calamidad general; y como quien via que de aquella fuente nacia este arroyo, y que la condicion miserable de todos le hacia á él también miserable, tratando de sí, trata de ella juntamente. Y es como si desta manera dijese: Mas ¿por qué me querello solo de mí, y digo que como á enemigo me tratas? Ni digo mas de mí, que de todo esto que es hombre, que con ser nada y vileza, y menos que una hojarasca flaquísima, llueves sobre él amarguras. Sonle propios y suyos los pecados cometidos por otros; primero es amancillado que nazca; aun no tiene uso de razon y ya es señor y poseedor de pecado y de culpa, ni puede por sí dar paso en el bien, ni aun el camino ó la senda que guía á él no la sabe; como tollido y preso y cargado de cepos y hierro, así vive, y al fin se convierte en podre y se consume, y como vestidura se apolilla y viene á menos, hasta que últimamente muere y feneces.

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este mas largamente della; y luego, vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide que, pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1 Hombre muy nacido de hembra, abreviado en dias, harto de postema.

2 Como flor salió y cortáronle, huyó como sombra, y no paró.

3 Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?

4 ¿Quién dará limpio de contaminado? Cierito tú solo.

5 Breves sus dias, número de meses suyos acerca de tí, estatuto le beciste, y no pasará.

6 Apartate de sobre él para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus dias.

7 Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.

8 Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco;

9 Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta.

10 Y varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?

11 Partiéronse aguas de mar, y río agotóse y secóse.

12 Y hombre durmió y no levantará, hasta que no cielos no despertarán y no velarán de su sueño.

13 ¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira, pusierasme término y acordáste de mí?

14 Si muriere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaria hasta venir mi mudanza.

15 Llamarás, y yo responderé á tí; á obra de tus manos amas.

16 Que agora pisadas mías contarás; no hagás cuenta de pecados míos.

17 Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.

18 Y cierto monte cayendo descacecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.

19 Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.

20 Esforzástele un poco y hicistele ir, disfrazaste faces dél, y enviástele.

21 Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.

22 Y con todo esto, en cuanto vive carne suya en él padecerá dolor y alma suya en él llorará.

EXPLICACION.

1 «Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en dias, harto de postema.» «Muy engendrado ó muy hijo,» porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre de donde, segun órden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del origen dél y de sus padres; y así, dice que es hijo de hembra y muy hijo della, lo cual ello por sí es miseria, y principio y comó fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza, y liviandad y vileza y poco ser, el ser hijo y muy hijo della es ser la nata y como la flor de lo flaco y de lo vil, y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos que dello coge muy mas miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas dellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. «Abreviado en dias,» el nacimiento vil y la vida corta. Y dice el original «abreviado de dias»; lo uno, porque se entienden que al principio se le habian dado muy largos y no percederos, y que por su culpa se los abreviaron despues; y lo otro, para mostrar que, no solo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vividero, sino que se puede mondar como dañada manzana, y echar á mal lo mas de ella. «Harto de postema;» la palabra original, que es *roquez*, tiene en su significacion una fuer-

za que, declarada, da mucha luz en este propósito á que agora se aplica; porque *roquez* propriamente es aquel desgusto y coraje que causan en el corazon de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretension muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate, y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto; lo cual en romance se llama bien *postema* y *despecho*, y en latin propriamente *miseria*, como san Jerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines y reveses de fortuna locos y tristes; y así, toda ella es un continuo despecho y postema y miseria.

2 «Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró.» Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los salmos (a) y en Isaías (b) se ve. Y á la verdad cuadra bien la comparacion, porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansimismo, que si le mirais por lo natural que tiene, así en fuerza de entendimiento como en agudeza de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal, y en el hecho de la verdad una araña y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho, es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto. «Huyó como sombra y no paró.» Bien dice *huyó*, y no *huye*, porque es tan veloz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado primero que se eche de ver que la pasa; y «no paró», como la sombra tampoco nunca para.

3 «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?» Esto es lo mismo que propuso arriba, cuando decía «á una hoja caída»; que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha y le atormente tan de propósito, siendo tan alto él y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para solo este fin. Y así, concluye diciendo: «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo? Y aunque la conclusion derecha era decir luego: Señor, no está bien á tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le llesves por el rigor de la suma justicia; pero no lo dice así, sino por vía de queja y de pregunta y de admiracion mezclada, para que tuviese la razon mas sentimiento y mas fuerza. La cual razon acrecienta y fortalece luego mas con nueva forma de palabras, diciendo:

4 «¿Quién dará limpio de contaminado? Cierito tú solo.» El original dice «no uno»; que si afirma, responde negando, si pregunta, declara que es solo Dios, como declaró san Jerónimo. Pues dice: «¿Quién dará limpio de contaminado?» esto es, ¿cómo podrá hacer

(a) Ps. 102, v. 15. (b) Esai., 28, 4 y 40, 6.

cosa enteramente limpia quien de su nacimiento sale afeado y sucio? Y de raíz podrida ¿cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese: No solamente tu grandeza y nuestra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo nuestras cosas, sino tambien la condicion de nuestra compostura y nacimiento sucio é inficionado te obliga á que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan impura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan torcido nace. Mas aunque así esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atiende y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espiritu Santo lo testifica en el salmo 102, y menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual, aunque el hombre mas santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y así, á Job, aunque tenia sujeta á Dios la razon, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, dolíale el dolor y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salía á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacia salir en estas preguntas: ¿A una hoja flaca persigues? ¿En una cosa tan débil cargas tus golpes? ¿Ante el rigor de tu juicio llamas á una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe, sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su eleccion, escogiera. Y quiere Dios y ordena que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por vía de queja, y quiere parecer preguntado y argüido, y él mismo los mueve á que lo escriban así, como se ve en el profeta Abacuc (c) y en muchos psalmos (d) y en otras partes de la Santa Escritura. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda ó escuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia, sino, lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdeña de ponerse en razon con los suyos y ser preguntado de ellos y darles cuenta de sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas mas piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman, y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres; y demás desto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido dél, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia, pero en los azotes que da, ó por nuestras culpas ó por nuestra mayor perfeccion, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como la alma y la razon esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas y la voz querellosa para desahogamiento del corazon. Porque no está el buen sufrir en no sentir, antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa, y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua, se queja, estar la

(c) Habac., 1, 2. (d) Ps. 9, 22, 12, 1, etc.

razon con Dios firme y constante. Mas tornando al propósito, lo que el original dice «no uno», puédese entender así como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta, y que, como decía «¿quién dará limpio de sucio?» se responda á sí mismo y diga «no uno», esto es ninguno; y así lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, y que valga como si desta manera dijese: «¿Por ventura no uno?» que tiene fuerza de afirmacion, y es como decir, cierto solo uno, como lo entendió y declaró san Jerónimo. Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino; que dice:

5 «Breves sus dias, número de meses suyos acerca de tí; estatuto le heciste, y no pasará.»

6 «Apártate dél para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus dias.» Antes persuadía á Dios que no azotase con tanto rigor al hombre, porque era flaco y miserable; agora, para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término y que tiene plazo cierto, y que en llegando, fenece para no tornar á vivir mas en semejante manera. Y así dice: Si la vida fuera, oh Señor, immortal ó muy larga, ó si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, ó siquiera si despues de una vez muertos y deshechos, rodeando el cielo mil siglos, volviéramos á este vivir; si esto fuera así, no fuera mucho rigor, cuando á tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso; mas pues es por una parte breve y tan fijo el término que le tienes puesto, que nadie puede traspassarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo desta vida sensible, en la forma que ahora se vive, perpétuamente no se torna á cobrar, apártate, Señor, de herirnos, y contentate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que tú le amargues mas, él amargamente se va deshaciendo y llegando á la vejez triste, adonde llegado, sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la puesta del sol y el fenecimiento del día. Y luego por vía de comparacion cotejada al revés, especifica mas y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice así:

7 «Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.»

8 «Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco;»

9 «Al olor del agua tallecerá y hará miés como planta.» *Esperanza*, como dijimos, en el uso de aquesta escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, ó en sus sucesores, ó en sus memorias y hechos, ó en su mismo ser, para despues florecer. «Su tallo no faltará,» esto es, despues de cortado echa de nuevo. «Si envejeciere en tierra raíz suya.» Unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando á ser regados, tornan y reverdecen, y destos dice

agora. Y por eso dijo: «Si muriere en el polvo su tronco,» esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seco, «á olor del agua tallecerá;» como si dijera: En tocándole el agua reflorece, «y hará miés,» esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y así dice: A un árbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva; mas, como añade:

10 «El varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?» Quiere decir, morirá y quedará muerto de hecho para no vivir mas; entiéndese en la forma que agora se vive, ó á lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado y la planta, á quien la misma naturaleza la renueva. Y tornar lo á decir por otras palabras: «Espirará, y ¿qué es dél?» Esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, «en espirando, vos si le vistes.» Y dice *varon*, ó segun la fuerza del original, varon valiente y poderoso, para contraponerle al árbol flaco y dar mayor encarecimiento á su dicho; como diciendo, el árbol flaco muerto vive, y el varon valiente en finando perece. Y así añade:

11 «Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.»

12 «Y hombre durmió y no levantará hasta que no cielos no despertarán y no velarán de su sueño.» Lo cual algunos quieren que se diga por vía de comparacion de cosas semejantes en esta manera: que así como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que echa vapor se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos que corren con ímpetu y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco despues, y no vuelven mas á pasar ni dejan de sí mas memoria; así el hombre despues de muerto no vuelve, ni se levanta deste duro sueño despues que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras, comparar la vida del hombre al rio, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Así, dijo la mujer sabia, de que el libro de *los Reyes* escribe (a): «Todos perecemos y corremos sobre la tierra, como aguas que no tornan jamás á volver.» Y el *Eclesiastes* (b) al mismo propósito: «Todos los rios entran en la mar, y el mar no rebosa, al lugar de do nacen vuelven para tornar á correr.» Y un nuestro poeta (c):

Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.

Pero mejor me parece que esto no se diga por vía de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar, para decir que dormirá siempre. Como diciendo: Mientras las nubes sacaren agua del mar y la llovieren, y hicieren arroyos, y se volvieren á su nacimiento; esto es, en cuanto hubiere mar y nubes y lluvias y rios, dormirá el que una vez muriere. Y con esto viene bien lo que añade: «Hasta que no cielos no despertará;» que

(a) n. Reg., 14, 14. (b) Eccl., 1, 7.

(c) Jorge Manrique, en su poesía que comienza: Recuerde el alma dormida; copla 5.

- 8 ¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído, y sabiduría menos que tú?
- 9 ¿Qué aprehendiste que no aprehendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?
- 10 También viejo, también anciano entre nos, grandes que padre tuyo de días.
- 11 ¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.
- 12 ¿Adónde se solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?
- 13 ¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?
- 14 ¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?
- 15 Ves, en sus santos no puso firmeza, y cielos no limpios son en sus ojos.
- 16 ¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre, bebiente como aguas maldad?
- 17 Anunciaré á ti, oye á mí, y esto que vide y contárelo.
- 18 Lo enal sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.
- 19 De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.
- 20 Todos los días del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.
- 21 Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destruidor entrará á él.
- 22 No creará tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.
- 23 Si va donde está el pan, sabe que asentado en su mano el día oscuro.
- 24 Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.
- 25 Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.
- 26 Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.
- 27 Que cubrió faces suyas con grosura suya y fizo rollos de carne sobre las hijadas.
- 28 Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.
- 29 No os enriquecerá y no se afirmará su haber, y no lanzará por la tierra su raíz.
- 30 No se apartará de tinieblas pimpollo suyo, secarálo la llama y será movido con resollo de su boca.
- 31 No creará, engañado, que con precio podrá ser redemido.
- 32 En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.
- 33 Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.
- 34 Porque congregación de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don.
- 35 Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes y dijo.» Comienza Elifaz su razon de lo mismo que Job en el capítulo xii habia dado principio á la suya; y porque allí dijo de sí que era sábio y no menos que sus compañeros, lo primero que le dice ahora Elifaz es, que no es sábio, sino presuntuoso ignorante. Y es este el argumento que hace: No dices sabiduría, luego no eres sábio. Y así, dice preguntando, y no preguntando, sino negando so color de pregunta:

2 «¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y henchirá el vientre de solano?» Que es decir: El sábio

no dice cosas de aire, esto es, vanas y falsas; tú las dices, luego no eres sábio. Y repite por otras palabras lo mismo, diciendo: «¿Y henchirá el vientre de solano?» Solano es el aire que se llama así, y vientre, por figura, es el entendimiento en aquesta escritura; y así le dice: Y mucho menos el que es sábio tendrá llena de aire la cabeza, como tú la tienes, segun lo que tus razones demuestran. Y dice mas solano que otro, porque es aire dañoso, como demostrando que los pensamientos y razones de Job no solo eran vanos, sino tambien dañosos y pestilenciales. Y así añade:

3 «Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.» Hase de traer ó tomar de lo de arriba la corriente, diciendo: ¿Y por ventura el que sábio es argüirá, esto es, dirá razones, no solo fuera de propósito, sino llenas de error y de doctrina mala? Y declara luego por qué lo dice:

4 «Cierto tú destruirás el temor y menoscabarás oración delante de Dios.» Porque, dice, con tus razones, abandonándote á tí, deshaces ó la justicia ó la providencia de Dios, y das ocasion á que los hombres, cuanto es de tu parte, no le teman ni le rueguen y acaten. Y esto dice porque en decir Job que Dios á veces da males á los buenos y bienes á los malos, entendia Elifaz, cegándose, que Job negaba la providencia, y ni mas ni menos que negaba la inmortalidad del alma ó la vida advenidera; porque decia el morir para siempre que cuanto es de su parte el pecado habia traído á los hombres, y no descubria á la clara el misterio de la resurrección de los muertos, á su parecer de Elifaz. Digo á su parecer, porque, á la verdad, pareciendo que no lo dice, lo dice, como arriba apuntamos, y en los capítulos que se siguen lo confiesa con manifestadas palabras.

5 «Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.» Aquí declara mas lo mismo que ha dicho, ó lo dice por via de pregunta reprehendiéndole, y como diciéndole que por qué desventura se ha querido cegar, á que habiendo antes de agora hablado siempre como sábio y temeroso de Dios, y debiendo serlo mas agora que nunca, por razon de la calamidad en que estaba, escoja por mejor sentir de Dios como necio y hablar como impío y malvado. Y llama «lengua ó labios de mal sabidos» al estilo y lenguaje de los que lo son, y entiende por «mal sabidos» unos presumidos que confían en su juicio y en lo que llamamos prudencia humana, que mide las cosas todas por su razon, y en todo quiere saber un punto mas y hacer sentencia y juicio; á los cuales lo que la religion enseña, y toda la doctrina de la otra vida, les parece cosa de burlería y de risa.

6 «Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo; labios tuyos hablarán contra tí.» Y esto que digo no lo levanto yo; tu lengua misma, dice, y tus razones son testigos contra tí y te condenan; y alude en esto á su tema antiguo, y casi le dice: Agraviaste de nosotros, que te ponemos culpa, y dices que te hacemos injuria en tenerte por pecador, pues Dios así te castiga; ya no lo digo yo, sino tú mismo lo dices, y las razones malas y blasfemas de tu boca salidas loregonan, y te condenan á tí por malo, y me absuelven á mí de calum-

nioso; porque nunca nace tanta blasfemia sino de grandes acogidas de mala y vieiosa vida. Y añade:

7 «¿Por ventura primero que Adán fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?» A los ancianos y á las canas suele dar la Escritura nombre de sabiduría, porque, como dijo un sábio, el tiempo es padre de la verdad, porque con su luengo discurso la saca á luz y descubre; y así por esto como porque con la vejez se enfria la sangre y se marchitan las pasiones, que anublan el juicio de la razon, y queda puro el entendimiento, la vejez se llama sábia. Pues como Job los habia notado de poco sábios, y á su parecer dellos, arrogándose á sí el entender y saber, preguntante agora debajo de una mofa disimulada y como burlando dél, si nació él antes que el mundo ó si es mas anciano que todos, y por eso presume saber mas que ninguno, y desprecie á los demás como á discípulos mozos. «Primero que Adán.» Púedese tomar Adán, ó por el nombre proprio del primer hombre, ó por nombre general con que se significan los hombres; y de la una manera pregunta Elifaz á Job si fué criado primero que el primer hombre, y de la otra, si fué él el hombre primero.

8 «¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído y sabiduría menos que tú?» La sciencia, si se adquiere por industria, es mayor de razon, cuanto es mas el tiempo y estudio; y así, los mas ancianos son mas sábios, como dicho tenemos. Mas púedese conseguir el saber por otra manera en tiempo breve y en edad moza, cuando acontece que Dios le inspira é infunde, como aconteció á Salomon. Y así, lo que agora dice es: Mas si dices que sin ser anciano eres sábio, serlo has por ventura porque has tenido á Dios por maestro; dime pues, ¿entraste por caso en el consejo de Dios? ¿Viste sus secretas sabidurías? Y dice:

9 «¿Qué aprendiste, que no aprendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?» Descubre agora la cara á la burla disimulada, y como mirándole con desprecio, le dice: ¿No conocemos aquí quién eres? Y el discurso de tu vida desde la cuna hasta este punto ¿no lo sabemos? ¿Qué aprendiste? ¿De quién aprendiste? lo que aprovechaste en la escuela del saber nos es manifesto y notorio, tus compañeros fuimos, y tuvimos los mismos maestros, y nunca aprovechaste con ellos tanto, que nos pasase á nosotros de nuestro aprovechamiento.

10 «También viejo, también anciano entre nos, grande mas que padre tuyo de días.» Responde á lo que Job pudiera decirle, que si era verdad que mozos habian tratado de los mismos estudios, pero hombres y apartados ya unos de otros, habia ya él aprovechado mas, porque tenia en su pueblo y en su compañía hombres muy ancianos y sábios. Y así le dice: Ni en eso nos has hecho ventaja, porque tambien nosotros en nuestra gente estamos cercados de canas, que vencen á tus padres en días. Hasta aqui ha respondido Elifaz por su honra y curado la llaga que le escocia, porque ninguna cosa siente mas el presuntuoso que ser notado de poco avisado; y así, como le dolia mas aqueste veneno, echó fuera su ponzoña primero; y desenconado ya con haber ultrajado á su voluntad al

afligido inocente, entra agora á tratar la causa de Dios, á quien Job, segun su falso parecer, injuriaba; y tomando ocasion de la postura y del rostro de Job (que entonces por caso, los ojos en el cielo enclavados y fijos y sin pestañear y muy encendidos, parecia reventar con dolor); así que, tomando ocasion desto, y lo que nacia de justa congoja dándolo falsamente á coraje contra Dios y á desesperacion y soberbia, dicele así:

11 «¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.» O como dice el original á la letra: «¿Por ventura poco en comparacion de tí consolaciones de Dios? Y palabra secreta contigo.» Que es como decirle: ¿Párecete que Dios no puede reparar tus daños ni vencer tu miseria, y que todo lo dulce suyo es meaja en comparacion de tu grande amargura? Mira bien lo que piensas, atienda bien á lo que encubre tu pecho; que tu cara nos lo descubre, y callando la boca, tus ojos y el ardor de tu rostro dan voces y nos dicen su desesperada razon. Dices que tu hecho es perdido, que el Omnipotente no lo es para remedio; que pudo deshacerte, y rehacerte no puede, ó que ni hizo lo uno ni cura lo otro, sino todo es acacimamiento y fortuna. Y esto es lo que añade, «y palabra secreta contigo.» esto es, aunque entre tí lo comides y sientes, pero por las muestrás de fuera lo descubres; y aunque lo encubres, lo vemos, porque reluce en tu cara, y no mereces ser consolado de Dios, porque en lo secreto juzgas mal dél, y no en lo secreto solamente, sino tambien en lo público, porque lo que el corazón siente y la lengua lo calla, el rostro lo vocea y pregona. Conforme á lo cual dice luego:

12 «¿Adónde te solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?» Y luego, reprehendido ya el semblante corajoso y de soberbia lleno, á lo que á Elifaz parecia, pasa á disputar, ó por mejor decir, á argüir, no las semejanzas malas, sino las palabras blasfemas que Job á su parecer habia dicho. Y dice:

13 «¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?» Esto dice por lo que dijo arriba Job acerca de su bondad é inocencia, cuando se preferia de dar cuenta de sí á Dios, como Dios quisiese de bueno á bueno, y puesta aparte su majestad y grandeza, hablarle é oírle. Y que hable desto Elifaz vese de lo que se sigue, que es:

14 «¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?» Lo que aquí decimos hombre, en su original es enos, palabra que significa el hombre, pero que trae la origen de su significacion de lo que es olvido y bajeza y torpeza; y así, en las mismas palabras hay una como contraposicion elegante; como si dijera desta manera: ¿Quién es la torpeza para que sea limpia, ó el olvido para que nunca se descuide ó ensucie, ó la bajeza para que, siendo vecina del suelo, excuse las condiciones dél y vilezas? Y usa desta misma figura David en un salmo (8, 5), diciendo: «¿Quién es el hombre, que dél te acuerdes?» Adonde el hombre es enos como aquí, y así, vale como si dijese: ¿Quién es el olvido para que tengas tú dél tanta y tan continua memoria? Y lo que añade, «y nacido de hembra para que justo sea,» es como si dijera á la clara, nacido de miseria y de